

De aquel gobierno integérrimo?
 — Es su partidario acérrimo.
 — ¿Y ese pedazo de sándalo
 Hace pasar tal escándalo?
 — *Que quiere V. no hay apuro
 Habiendo un duro.*

Asi pues no nos cansemos
 En buscar timbres, ni hazañas,
 Porque nada sacaremos;
 El talisman mas seguro
*En todo trance ó apuro
 Es un duro.*

SERENATA Á MI VECINA

¡Vecina!... chist!... vecina!
 (Al fin la ingrata
 Asoma á los clamores
 De mi guitarra.)
 Bella muchacha,
 Oye con faz risueña
 Mi serenata.

En el azul del cielo
 Brillan luceros:
 Y en tu cara relumbran
 Dos ojos negros,
 Y su mirada
 Es mucho mas hermosa
 Que la alborada.

Si en el jardin perfuman
 Los limoneros,
 Tu aliento niña bella
 Nos deja lelos.
 ¡Quién fuera vela
 Y á tu soplo hechicero
 De amor muriera!

Al ver el fresco rojo
 De esos tus lábios,
 Lloraran los claveles
 Avergonzados;
 Las mariposas
 La vida por tocarlos
 Dieran dichosas.

De rosas y azucenas
 Eres la envidia,
 Y el cielo de tu cara
 Todo lo anima.
 Si alguien quisiera

Encontrarte un defecto
 No consiguiera.

Tu cintura de mimbre
 Graciosa ondea,
 Como el flexible junco
 De la pradera.
 ¡Ay! si yo fuera
 Tu dichoso corpiño
 ¡Cual te oprimiera!...

Tus lábios son corales,
 Tus dientes perlas,
 Tus cabellos sedosos
 De oro son hebras,
 Y tu conjunto
 De las hermosas gracias
 Raro trasunto.

Perdonna, dulce esposa,
 Si te incomodo,
 Diciendo á la vecina
 Tanto piropo.
 ¡Dulce esperanza!
 Si todo cuanto dije
 Fué pura chanza.....

Como es de la vecina
 Su cumpleaños,
 Le dije por atento
 Mil arrumacos;
 Pero no creas:
 Á tu lado son todas
 Viejas y feas.

MANUEL JOSÉ TOVAR

Nació este poeta en 19 de noviembre de 1831, en Inquisivi. Recibió su primera educacion, en la ciudad de Oruro é hizo sus estudios universitarios en la de Sucre, recibíendose de abogado allí, en 1856.

Ha desempeñado varios puestos públicos en la administracion judicial de Bolivia, hasta obtener el destino de presidente del tribunal de partido de Cobija.

En 1853, publicó un poema lirico descriptivo, titulado *La Creacion*, en cuya obra se encuentran rasgos de elevada poesia que le conquistaron un alto puesto entre los poetas bolivianos.

Tovar, ha publicado algunas hermosas composiciones poéticas, que el público inteligente se ha apresurado á recoger, para gozar con las inspiraciones de uno de sus mejores poetas.

Un denso velo debe ocultar su fin trágico: se suicidó en Sucre, en 1869.

UN RECUERDO Y UN SUSPIRO

Al alba cuando tus horas
 De placer y encantos llenas
 Se te presenten serenas
 Dándote felicidad;
 Cuando el aura de la vida
 Dulcemente perfumada
 Bañe tu frente adorada
 Con apacible bondad,
 Recuerda, señora amada,
 Lo tierno de mi amistad,

¡Ay! tal vez la suerte impia
 Para mí guarda un tormento,
 Quizá mi postrer aliento
 Ausente de tí daré;
 Pero entonces, alma mia,
 Será mi bien y mi gloria
 Espirar con la memoria
 De haberte debido á tí
 El recuerdo de mi historia
 Y tu suspiro por mí.

Quizá en el seno sagrado
 De la eterna omnipotencia
 Se me oculta la sentencia
 Mi patria de abandonar;
 Léjos de mis afecciones,
 De tí, mi bien, mi consuelo.
 Quizá surcar debo en duelo
 De la vida el turbio mar,
 Sin que de tí quiera el cielo
 Pueda un suspiro alcanzar.

¡Pero, no! venga la muerte,
 Tienda sobre mí su manto
 Que aun en la tumba mi llanto,
 Mi tierno amor te daré;
 Y es mi ilusion mas querida
 El pensar en mi amargura
 Que un suspiro de ternura
 De tu pecho arrancaré,
 Y de ángel en tu alma pura
 Vivo un recuerdo tendré.

UNA LÁGRIMA DE AMOR

Tu mirada languidece
 Y brilladora se inflama,
 Desprendiendo voraz llama
 Que disipa mi dolor;
 ¡Ángel mio! se extremece
 Tu seno sobrecogido....
 ¿Es que á mostrarse ha venido
 Una lágrima de amor?

Ven, reclinate en mi seno,
 En el seno que te adora,
 Y llora, mi bien, sí, llora....
 Tu llanto consolador;
 Me es grato ver desprenderse
 De tu pupila divina,
 Una gota cristalina,
 Lágrima pura de amor

Me es grato ver tu semblante
Lleno de dulce ternura
Y olvidar de la amargura
El constante torcedor,
Ver mi porvenir delante
Cubierto de blancas flores
A los rayos bienhechores
De esa lágrima de amor.

Á UN CANARIO

Fué en otro tiempo tu nido
De los placeres mansion,
Y cantabas complacido
En las ramas suspendido
Un amor del corazón.

Y daban á tu hermosura
Un encanto sin igual
De los bosques la verdura,
La linfa tranquila y pura
Del mas bello manantial.

En la verde primavera
Buscabas aroma y miel,
Y te daba placentera
Un trono la enredadera
Y sus flores el vergel;

Daba á tu pluma colores
Resplandecientes el sol,
Y en el pensil á las flores
Disputaba sus primores
Tu dorado tornasol.

Y sacudiéndote ufano
Cantabas con efusion
No un canto triste y mundano,
Sino el canto sobrehumano
Del amor la inspiracion,

Á tu dulce melodía
Contestaba con ardor
La voz que te comprendía.....
¡Esa voz cuya armonía
Era el eco de tu amor!

Esa voz, á cuyo acento
Te era grato contestar,
Esa voz que tu tormento
Disipaba en un momento
Si llorabas un pesar.

Pobre pajarillo hermoso,
Ahora mueves á piedad,
Es tu destino horroroso,

¡Qué diera porque en tu frente
Brille siempre la alegría,
Porque goces, vida mía,
La dicha en todo esplendor!
Pero en mi entusiasmo ardiente
Te diera yo todo un cielo
Por conservar el consuelo
De esa lágrima de amor.

Pues nada hay mas tormentoso
Que vivir sin libertad.

En medio de estrechas rejas
Devorando tu afliccion
Hoy viertes sentidas quejas,
Y desesperado dejas
Con tu llanto el corazón.

No hay bosque de hojas cubierto
Ni flores, ni fuentes, ¡no!
Que para tí todo ha muerto
Pues que dejaste desierto
El nido que te abrigó.

Prisionero, de los mares
Has vencido la extension,
Y se lleva tus pesares,
Tus trinos y tus cantares
Furibundo el aquilon.

Ayer de un mástil colgado
Del Cabo viste el horror;
Hoy vagando aprisionado
De estas playas has gozado,
Como supremo favor.

Mañana otra vez al viento
Tu nave se ha de lanzar,
Y no oirás ya mas acento
Que el estampido violento
De las olas de la mar.

Boga Canario afligido,
De tu suerte boga en pos,
Que yo te he compadecido
Pues como tú yo he sufrido
La amargura de un adiós.

Como á tí del suelo amado
Que mi existencia halagó
El destino me ha arrancado,
Y triste, desconsolado,
Como tú suspiro yo;

Como tú gozaba un día
Los encantos de mi amor;
Y una envidiable alegría
Mis horas entretenía,
Sin dar pábulo al dolor.

Y hoy tambien cual tú suspiro
De la ausencia la crueldad
Y como tú yo deliro.....
Porque á nada mas aspiro
Que á la dulce libertad.

¡Oh! cuán amarga es la vida
Para el hombre..... ¡qué cruel!
Hoy nos brinda fementida

La dulzura apetecida
Y mañana horrible hiel.

Hoy bogamos de estos mares
En la tranquila region.....
¡Ay! mañana..... qué de azares
Nos traerán nuevos pesares,
Nueva pena y afliccion!

Pájaro, en el mar cautivo
Lanza al cielo tu dolor,
Que tal vez él compasivo
Rompa tus rejas, y altivo
Vuelvas á gozar tu amor.

EN UN ALBUM

¿Cómo he de darte, Señora,
De nuestra patria las flores
Si ya preclaros cantores
Han puesto su nombre aquí?
¿Cómo turbar la armonía
De tan acorde concierto
Con el grito del desierto
Que en el dolor aprendí?

Bajo el cielo que cubrió
Con su resplandor mi cuna,
No he visto yo flor alguna
Que cative el corazón.
Vermo suelo do parece
Haber pasado iracundo
El ángel que vendrá al mundo
Trayendo la destruccion.

No hay en sus áridas lomas
Un arroyo cristalino,
Ni quiso cruel el destino,
Dar nido allí al ruiseñor.
Sus arenales inmensos,
Sus pedregosas colinas,
Sus cardos y sus espinas
Emblema son del dolor.

Mas en ese campo helado
Entre las pajas y el viento,
Vive ardiente el sentimiento
Con flores y frutos mil.
Y descuella entre esas flores
La virtud sublime y pura,
Con su limpida frescura
Y su inocencia gentil.

Puso Dios sobre tu seno
De esas flores la mas bella,
Y tú te adornas con ella
Con modestia celestial.
No me pidas, no, las frias
Mosquetas de mis congojas
Porque no son mas que hojas
Que ha secado el vendaval.

Mas si al afecto sincero
Que te debí desde niño,
Si de mi maestro al cariño
Debo un tributo yo aquí,
Sea el recuerdo sagrado
De la patria que tú adoras,
Y con él á todas horas
Un recuerdo para tí.

Á NIEVES FRIAS DE LINARES

EN LA MUERTE DE JOSÉ MARIA LINARES

¡Ay! con cuánto dolor, con cuánta pena!
Mi mano temblorosa
Vuelve á pulsar la lira ya olvidada,
Y al hacerlo desgarrar la horrorosa

Reciente herida de mi patria amada,
Y renueva en tu seno
El dolor mas acerbo y mas profundo
Que has sufrido, mujer, en este mundo.

¿Pero me es dado acaso
Dejar de suspirar en triste canto
Cuando Bolivia toda sin consuelo
Derrama amargo llanto
Y hace contigo lastimero duelo
Al génio poderoso que en su frente
Hizo huir radioso
El astro de la gloria refulgente?

¿Puedo olvidar acaso que algún día,
Un día no lejano,
Con frenesí le vió la patria mía,
Y le rindió su culto soberano
Llamándole Libertador..... su gloria.....
Sábio legislador, el mas profundo,
El honor de su historia,
El hombre de su siglo..... el hombre puro.
De tu grandeza precursor seguro?

¿No mezclaré mis lágrimas, señora,
Al llanto de mi patria si he podido
Ver eclipsar en su primera aurora
El astro que recién había lucido?
Si descender le he visto moribundo
En proceloso mar en su agonía,
Y acabar con su caída la esperanza
Que vió lucir Bolivia en lontananza?

¿No os he visto, señora,
Llorar á vos el llanto mas amargo,
Desesperada retorcer los brazos
Llamarle enronquecida y en letargo
Sumergiros despues desfallecida?

Lloradle, sí, lloradle!
Que no hay llanto que colme la medida
De un supremo dolor en este mundo,
Ese dolor parece sin segundo!
Ante tus ojos ves á cada instante
La imágen de ese ser que idolatrabas

Y te pone delante
Sus ansias, su dolor y su amargura.
Su solitaria muerte..... su abandono
¡Su triste, miserable sepultura!
En extranjero suelo le ha llorado
Un solo amigo fiel..... no te fué dado
El regar con tus lágrimas siquiera
El triste santuario
Donde tu amor perdido ya reposa
Bajo la funeral, helada losa.

Lloradle; sí, proscrito..... en el destierro,
Calumniado su nombre con fiereza
Pero vedle también grande, impotente,
Presentar á los siglos su grandeza,
Vedle cerrar la lánguida pupila
Con la muerte de Sócrates tranquila!
Llórale, sí..... pero no lloras sola,
Que á tu dolor profundo
Si no responde conmovido el mundo,
Su corazón inmola
Con tierno afecto, con amor sincero,
Llorando junto á ti un pueblo entero.

¡El Grande Ciudadano ya no existe!
El cóndor de los Andes cayó herido,
La gigantesca palma ha sucumbido.
El astro de setiembre se ofuscó;
Bolivia, con dolor, de luto viste
Y rinde un homenaje á su memoria,
Poniendo en su sepulcro, de la gloria
La corona sagrada que alcanzó.

Y Dios en las alturas que depara
Premios á la virtud, castigo al vicio,
Ya premió su virtud, su sacrificio,
Su civismo exaltado,
Sus virtudes domésticas, y todas
Las prendas raras que le han hecho amado.

Á MI HIJA MARÍA MERCEDES

¡Cuánto diera, María, por gozar un momento
Del apacible sueño que sabes disfrutar!
¡Cuán blando de tus labios se desprende tu aliento
¡Cuán dulce se levanta tu seno al palpitar!

De tu sonrisa un ángel ansioso se apodera
Porque revela intactas las auras del Eden,
Es la sonrisa pura de la mujer primera
Cuando Dios en sus brazos adormeció su sien.

De gratas ilusiones tu tierna fantasía
Te muestra en el espacio inmensa aparición
Y gozosa respiras del cielo la ambrosía
De músicas celestes al acordado son.

Quizás cuando del sueño cubierta con el velo
Esquivas á mis ojos tu mirada infantil
Vas á buscar las flores..... las flores del consuelo
De mundos ignorados en el mejor pensil;

Por eso al despertarte cada nueva mañana
Derramas sus esencias con gracia angelical
Y son el lenitivo, el bálsamo que sana
De mis tristes insomnios el incurable mal.

Quizás entre tus sueños algún ángel hermano
Viene sus dulces horas contigo á compartir
Por eso presurosa le tiendes tú la mano
Y pagas sus caricias con tierno sonreír.

¡Quién pudiera, María, sorprender los secretos
De dicha, de ventura, de brillante ilusión.....
Que ante tí se desvelan pavorosos, inquietos,
Embargando de gozo tu tierno corazón!

Hija mía, cuán grato me es contemplar tu frente
De la inocencia en brazos dormida sin temor,
Y ver de tu ventura la cristalina fuente
Que discurre serena sin mezcla de dolor.

Al besar con ternura esa frente tranquila
Yo no sé lo que siento, no lo puedo explicar:

o Mis párpados se llenan, se nubla mi pupila,
Lloro de gozo entonces, no lloro de pesar.

o Y si de mis congojas el fantasma iracundo
Á mis lágrimas pudo mezclar amarga hiel,
Redobla mi ternura, pues se levanta un mundo
De consuelos celestes contra el dolor cruel.

o Y busco frescas flores para adornar tu cuna,
Y canto las delicias de tu primera edad,
Y pido á Dios propicia depre tu fortuna,
o Y sobre tí derrame copiosa su bondad.